el territorio como texto: leer el paisaje rosalyn lapier

traducción de
gabriela castañeda

t - e - e 37

Rosalyn LaPier,
El territorio como texto: leer el paisaje

Publicado originalmente como "Land as Text: Reading the Land", en *Environmental History* 28 -1. (enero de 2023). Esta edición cuenta con licencia de University of Chicago Press Journals.

Traducción de
Gabriela Castañeda

Licencia de reciprocidad no capitalista para el procomún

Usted es libre de compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra, así como hacer obras derivadas bajo las siguientes condiciones: *a*. *Atribución*: debe reconocerse la autoría de la obra en la forma especificada por la autora o la licenciante (pero no de manera que sugiera que apoyan el uso que hace de su obra). *b*. *Compartir igual*: las obras derivadas deben distribuirse únicamente bajo una licencia idéntica a la presente. *c*. *Uso no capitalista*: la explotación comercial de esta obra queda estrictamente limitada a: cooperativas, organizaciones y colectivos sin fines de lucro; empresas autogestionadas por sus trabajadoras, así como entornos donde no existan relaciones de explotación laboral. Todo excedente económico o plusvalía obtenidos mediante el ejercicio de los derechos aquí concedidos deberá ser distribuido equitativamente entre las trabajadoras involucradas conforme a principios de justicia social y reciprocidad. *d*. *Reciprocidad*: Toda otra forma de explotación comercial incluyendo aquellas llevadas a cabo por entidades públicas o empresas con fines de lucro, *requiere autorización previa y expresa* de la licenciante y está sujeta a una de las siguientes condiciones: *1*. El pago de una regalía o contraprestación económica previamente acordada, o *2*. El establecimiento de un acuerdo de *publicación recíproca*, mediante el cual la parte interesada ceda derechos de reproducción de una obra equivalente de su catálogo, de forma gratuita, para fines no capitalistas. Al hacerlo, acepta lo siguiente: *a*. *Renuncia de condiciones*: las restricciones establecidas en esta licencia podrán ser exceptuadas mediante autorización explícita de la titular de los derechos. *b*. *Dominio público*: cuando la obra o alguno de sus elementos se halle en el dominio público según la ley vigente aplicable, esta situación no quedará afectada por la licencia.

Primera edición, 2026
Se tiraron 400 ejemplares.

taller de ediciones
económicas, 2026

Proyecto sin fines de lucro.

t-e-e.org

el territorio como texto: leer el paisaje

Annóóma era una palabra que mis abuelos pronunciaban constantemente durante sus viajes. La escuchábamos cada vez que salíamos a caminar, a pasear en auto por la reserva o a recorrer el territorio de la nación Blackfeet. La palabra *annóóma*, pronunciada "ah-nome", significa "por estos rumbos" en lengua Blackfeet, y se emplea frecuentemente al describir un lugar. Mis abuelos decían que "por estos rumbos" era donde Katoyis comenzó su viaje para encontrarse con el Sol; "por estos rumbos" fue donde un hombre se convirtió en piedra; "por estos rumbos" es donde un manantial de agua fría fluye durante todo el año.

Annóóma era el principio de la historia de los lugares –lugares de importancia histórica, mitológica o ecológica. Un viaje a la verdulería en el pueblo fronterizo de la reserva o a una ciudad más grande, más allá de la reserva, en el centro de Montana, se convertía en un largo recital de lugar, tras lugar, tras lugar. Las historias de mis abuelos no se detenían hasta que llegábamos a nuestro destino, y volvían a comenzar en el camino de regreso a casa. Como un cuento favorito y familiar, el territorio era un texto

que leían para entretener y fascinar a sus nietos y al mismo tiempo transmitirnos nuestra historia. Miraban el paisaje y literalmente comenzaban a leerlo.

Los Amskapii Piikani, hoy legalmente conocidos como el Pueblo Blackfeet de Montana, han vivido durante miles de años en las Grandes Llanuras al norte de América, una región que hoy comprende Alberta y Saskatchewan en Canadá, y Montana en los Estados Unidos. Las fronteras nacionales de Nitawahsin, o "nuestro país", de la Nación Blackfeet, incluían la mayor parte de las Llanuras Glaciares del Noroeste, formadas durante la última Edad de Hielo. Nitawahsin abarcaba grandes extensiones de praderas de pastizales cortos, colinas onduladas con pequeños afloramientos que creaban oasis montañosos, depresiones de praderas, valles de ríos bordeados de árboles y pequeños arroyos que alimentaban afluentes mayores que fluían hacia el sur, hasta el río Misuri. Era un espacio amplio y abierto donde se podía ver a kilómetros a lo lejos en todas direcciones. Estas extensas praderas abiertas definieron en su momento la identidad Blackfeet; tanto así que alguna vez se llamaron a sí mismos los Saokiotapi, el "pueblo de las praderas", en referencia a la rica biorregión que abarcaba su territorio.[1]

1 John C. Ewers, *The Blackfeet: Raiders on the Northwestern Plains* (Norman: University of Oklahoma Press, 1983).

el territorio como texto

Mis abuelos Blackfeet crecieron en la reserva, en lo que hoy es el centro-norte de Montana, a lo largo de las estribaciones de las Montañas Rocosas y cerca de la frontera con Canadá. Aprendieron sobre el extenso territorio de los Blackfeet de sus propios abuelos, a quienes el etnólogo John C. Ewers llamaba "indios del búfalo". Según Ewers, los indios del búfalo eran personas con un profundo conocimiento ancestral, pues llegaron a la adultez antes de la creación de la reserva y vivieron en Nitawahsin cuando los bisontes[2] aún abundaban en las llanuras. Mis abuelos fueron criados por sus abuelos y otros parientes mayores, quienes seguían realizando viajes fuera de la reserva para recolectar plantas, cazar, practicar su religión o simplemente visitar sus antiguos hogares. Durante estos viajes, enseñaron a sus nietos (mis abuelos) a leer el territorio. Este tipo de alfabetización del paisaje se había transmitido durante generaciones. Mis abuelos me instruyeron a mí y a otros de la misma manera en que ellos aprendieron, recorriendo Nitawahsin

2 Confusión histórica de los colonos: al llegar a este continente, los europeos llamaron búfalo (animal originario de África y Asia) al bisonte. Aunque ambos animales son parientes de la familia *Bovidae*, son animales diferentes: el búfalo no tiene joroba, mientras que el bisonte sí, además tiene un denso pelaje y los cuernos más pequeños. [n. de la t.]

y mostrándonos sus características geográficas y geológicas.[3]

Los Blackfeet concedieron a Estados Unidos acceso a su territorio mediante el Tratado Stevens, también llamado el Tratado de *Lame Bull*, o "del toro cojo", firmado en 1855. Este acuerdo establecía que Estados Unidos podía "construir caminos" a través de Nitawahsin y también "hacer uso de todo tipo de materiales encontrados en el territorio indígena […] incluyendo el uso de madera como combustible y tierras para el pastoreo". Los conflictos entre los estadounidenses y los pueblos originarios de las Grandes Llanuras del norte, incluidos los Blackfeet, estallaron poco después debido a lo que los pueblos indígenas consideraban era una sobreexplotación de los recursos naturales de su territorio, por ejemplo los álamos (*cottonwood*) usados como combustible para los barcos de vapor en el río Misuri. Antes de esto, los Blackfeet ya se habían opuesto a los cazadores y traficantes de pieles que cruzaban ilegalmente su territorio para cazar de manera ilícita castores y otros animales de valorado pelaje.

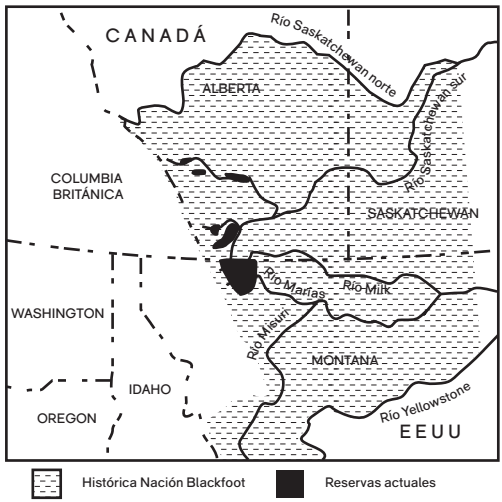
Bajo la mirada de los Blackfeet, las actividades económicas ilícitas de los colonos estadounidenses no solo constituían una sobre-

3 Rosalyn LaPier, *Invisible Reality: Storytellers, Storytakers and the Supernatural World of the Blackfeet* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2017).

explotación, sino también una profanación de sus especies sagradas. Para ellos, el álamo servía como el poste central en su ceremonia de *O'kan*, incorrectamente traducido como la "danza del sol", y los castores eran fundamentales en la ceremonia del atado del castor. Ambos tenían orígenes mitológicos complejos y relaciones profundas con el pueblo Blackfeet.[4] Abundan ejemplos de la sobreexplotación y o destrucción de los recursos de los Blackfeet, como el bisonte, al borde de la extinción, y el arado excesivo de las praderas, así como abundan ejemplos de la conexión espiritual de los Blackfeet con plantas y animales dentro de su ámbito sobrenatural.

A lo largo del siglo XIX, mediante mecanismos de coerción y corrupción, el gobierno de los Estados Unidos se apoderó de las tierras y los recursos de los Blackfeet, desplazándolos de su territorio. En 1896, el gobierno federal fijó los límites externos de la reserva Blackfeet tal como se conocen hoy, y entre 1907 y 1912, fragmentó ese espacio mediante la parcelación y asignación de tierras para propiedad individual

4 Greg Gordon, "Steamboats, Woodhawks, & War on the Upper Missouri River," Montana *The Magazine of Western History* 61 (Summer 2011): 30–46, 89–90; R. Grace Morgan, *Beaver, Bison, Horse: The Traditional Knowledge and Ecology of the Northern Great Plains* (Regina: University of Regina Press, 2020); y LaPier, *Invisible Reality*.



Mapa regional de la nación Blackfoot

dentro de la reserva. Este proceso de despojo –lento pero sistemático–, junto con la restricción del acceso a los recursos, se combinó con la explotación intensiva de especies animales y vegetales, llevadas al borde de la extinción, así como con la degradación territorial derivada de la agroindustria, la ganadería extensiva y las economías extractivas. Estas transformaciones produjeron efectos de larga duración en las formas de vida de los Blackfeet. Diversos marcos analíticos han conceptualizado estos procesos como *imperialismo ecológico* o *dominación ecológica*. No obstante, prefiero pensarlos como

manifestaciones de una violencia lenta: una forma de daño gradual, acumulativo y muchas veces invisibilizado que se ejerce sobre un lugar, o un pueblo.[5]

Cuando se piensa en sitios de injusticia ambiental[6] en Estados Unidos, a menudo se evocan sitios altamente contaminados o afectados por la industria moderna, como las minas de uranio abandonadas en la reserva Navajo. En cambio, rara vez se considera, la transformación de paisajes enteros afectada por la violencia lenta acumulada tras dos siglos de agricultura familiar, agricultura industrial a gran escala y

5 Ewers, *The Blackfeet*; Alfred W. Crosby, *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015). Para "ecological domination," ver Kyle Whyte, "Settler Colonialism, Ecology, and Environmental Injustice," *Environment and Society* 9 (2018): 125–44. El concepto de *slow violence* ha sido desarrollado principalmente por Rob Nixon en un contexto diferente al que uso aquí, pero es útil para explicar la violencia lenta y erosiva de la degradación ambiental de los paisajes Blackfeet. Ver Nixon, *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2013).

6 Este concepto no se refiere solo a contaminación o degradación del medio ambiente, sino a cómo estas condiciones afectan de manera desigual a diferentes comunidades, generalmente grupos históricamente marginados, pueblos originarios o minorías. [n. de la t.]

otros impactos ambientales. Los ecólogos han señalado que el sistema agrícola contemporáneo es una monocultura que utiliza "fertilizantes químicos y pesticidas que crean paisajes homogeneizados en los que todo está muerto excepto el cultivo." Nitawahsin, el territorio Blackfeet en lo que hoy es Montana, refleja esta lógica del uso de la tierra.[7] Para los pueblos Blackfeet que firmaron el Tratado Stevens de 1855, el paisaje actual sería irreconocible. Cuando lo pensamos bajo conceptos como el de territorio como texto, el territorio no solo se vuelve irreconocible, sino también ilegible: Nitawahsin es ahora un libro cuyas páginas han sido borradas. Nitawahsin ha cambiado significativamente. Además de la eliminación de los pastos nativos por la agroindustria, el territorio se ha visto afectado por el sobrepastoreo de ganado no endémico, la tala total de árboles en las montañas, la destrucción de álamos a lo largo del río Misuri y sus afluentes, la construcción de represas en ríos y arroyos, la edificación de carreteras pavimentadas y ferrocarriles, la desaparición de montañas enteras por

7 Traci Brynne Voyles, *Wastelanding: Legacies of Uranium Mining in Navajo Country* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2015); y M. Kat Anderson, *Tending the Wild: Native American Knowledge and the Management of California's Natural Resources* (Berkeley: University of California Press, 2013), 253.

la minería, la casi extinción de bisontes, castores, lobos y otras especies, la extracción de huesos de dinosaurio en los páramos (*Badlands*) para abastecer museos estadounidenses y sostener una ciencia imperial, así como la colonización mediante enclaves urbanos grandes y pequeños. Este cambio gradual a lo largo de dos siglos y sus impactos acumulativos han generado una profunda desorientación. Los Blackfeet continúan viviendo y prosperando en nuestras tierras ancestrales, pero algunos de nosotros hemos perdido nuestra orientación debido a la incapacidad de leer el paisaje. Nuestra habilidad de aprender del territorio y de enseñar a otros sobre éste se ve severamente obstaculizada por estas transformaciones estructurales.

Tuve la fortuna de que mis abuelos aún pudieran leer el territorio. Una historia que escuché durante mi infancia se refería a un lugar en la orilla norte del río Marías, justo al sur de lo que hoy es Shelby, Montana, a lo largo de la carretera Interestatal 15. Cada vez que pasábamos en auto, volvía a escuchar la historia sobre ese lugar. George Bird Grinnell entrevistó a ancianos Blackfeet sobre este mismo sitio en 1892: "Otro objeto sagrado es la piedra medicinal del Marías… Los indígenas creen que está viva y le ofrecen presentes." En realidad, la "piedra medicinal" era tanto un lugar como un objeto. Este sitio y la historia inseparable de él continuaron

existiendo y siendo contados, incluso después de que la piedra fue trasladada de su ubicación original en el río Marías al Museo de los Indios de las Llanuras en Browning, probablemente para facilitar la construcción y expansión de la Interestatal 15. Sin embargo, mis abuelos siempre trataron el lugar como si no hubiera cambiado, aunque la piedra ya no estuviera allí. La historia relataba que era un sitio donde un humano se transformaba en piedra y luego regresaba a su forma humana con la ayuda de una serpiente de cascabel. Tras el cambio de forma del humano original, otros Blackfeet se detenían en ese lugar para dejar ofrendas y solicitar su ayuda sobrenatural para mejorar la caza o el galope. Incluso después de que la "piedra medicinal" –el humano transformado– fuera trasladada, la historia de su poder sobrenatural permanece. La historia del lugar continuó siendo contada por los mayores, como mis abuelos. A veces, cuento la historia de este sitio, pero comienzo diciendo: "Mis abuelos solían contar esta historia…" Es un cambio sutil, pero significativo: el lugar deja de ser una fuente primaria de conocimiento para convertirse en una fuente secundaria de información.[8]

Otra de las historias que escuché durante mi infancia se refería a un lugar por el que

8 George Bird Grinnell, *Blackfoot Lodge Tales: The Story of a Prairie People* (1892; repr., Lincoln: University of Nebraska Press, 2003), 263.

nunca pasamos en auto y que no conocí sino hasta mucho más adelante en mi vida. Mi abuela aprendió sobre las plantas nativas de su abuela y su bisabuela, así como sobre los lugares a los que ellas solían acudir para recolectarlas. Muchas de estas plantas no crecían dentro de la reserva. Algunas se daban en ecosistemas específicos ausentes en ese territorio, mientras que en otros casos las abuelas simplemente habían desarrollado un hábito de recolección ligado a sitios específicos. Una de estas plantas era la yuca (*Yucca glauca*), que solían recolectar a lo largo de los ríos Marías y Misuri, donde era más abundante. Mi abuela siempre me contaba historias sobre sus abuelas y sus lugares de recolección favoritos, incluido un sitio a orillas del río Misuri donde recogían yuca. Las raíces de esta planta eran altamente valoradas por sus propiedades antiinflamatorias. Los Blackfeet las utilizaban para tratar padecimientos crónicos como la artritis: las raíces se desenterraban, se secaban, se almacenaban y se empleaban según fuera necesario. Tras la imposición del sistema de reservas, lugares como estos continuaron siendo recordados y las narrativas sobre su existencia siguieron circulando, incluso cuando la gente había perdido el acceso.

La tierra es fundamental para los Blackfeet en tanto constituye un texto de su historia. A lo largo de miles de años y en miles

de lugares, el territorio ha funcionado como un dispositivo mnemotécnico y como la fuente primaria para comprender la relación del pueblo Blackfeet con el mundo natural. Las transformaciones del paisaje conllevan la pérdida de narrativas históricas y de archivos de conocimiento profundo. La agricultura, la ganadería y las industrias extractivas han reconfigurado los territorios de la Nación Blackfeet, alterando con ello la posibilidad de comprender de manera más plena la historia de las Grandes Llanuras del norte. Los historiadores ambientales usan el paisaje de diversas maneras para narrar la *longue durée* histórica. Se basan en disciplinas como la climatología, la geología, la geografía y la arqueología, entre otras, para reconstruir el pasado. Entretejen posteriormente estos datos con registros en acervos de la historia del colonialismo, con etnografías recopiladas por los primeros "recolectores de historias" –como los he denominado– durante el último siglo, y con historias orales contemporáneas de los pueblos indígenas. Asimismo, los estudios toponímicos, o de los nombres de los lugares, han cobrado relevancia en la medida en que reconocen la centralidad del lugar para los pueblos originarios. En la actualidad, académicos indígenas dan cuenta de la complejidad del paisaje, y ahora los historiadores ambientales están intentando integrar estas aportaciones para cons-

truir narrativas situadas y de múltiples capas sobre un lugar.[9]

Los últimos dos veranos tuve la fortuna de recorrer el río Misuri en su totalidad, desde las nacientes cerca de Three Forks, Montana, hasta su confluencia con el Misisipi, cerca de St. Louis, Misuri. Transité distintos tramos del río en diversos momentos. Mi intención de recorrerlo en toda su extensión respondía a la comprensión del río como un archivo vivo. Buscaba presenciar el territorio y los paisajes ribereños, particularmente desde la confluencia de los ríos Yellowstone y Misuri –cerca de la actual frontera entre Montana y Dakota del Norte– hasta las Montañas Rocosas. Asimismo, me propuse visitar muchos de los lugares sobre los cuales había escuchado historias. Quería identificar qué espacios aún conservaban huellas de Nitawahsin –por ejemplo, en la persistencia de su vegetación nativa–, así como aquellos transformados por el desarrollo o constituidos como paisajes de injusticia ambiental, desprovistos de referencias a lo que fueron antes. Quería registrar la experiencia situada del paisaje: observar qué se hacía visible desde un punto hacia todas las

9 Keith Basso, *Wisdom Sits in Places* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1996); y Katrina-Ann Oliveira, *Ancestral Places: Understanding Kanaka Geographies* (Corvallis: Oregon State University Press, 2014).

direcciones, y cómo esa percepción cambiaba al desplazarme a otro. En las extensas y abiertas praderas de Montana, resultaba notable cómo distintos elementos del territorio –desde oasis montañosos hasta valles fluviales– se volvían legibles en su interconexión. Al mismo tiempo, me sorprendió la intensidad con la que estos espacios se sentían como hogar: un entorno a la vez familiar y reconfortante. Reconocía esos lugares no por experiencia directa previa, sino porque al haber escuchado las historias, estos ya habitaban en mí.

Ahora puedo comprender por qué mis bisabuelos, quienes crecieron antes de la instauración del sistema de reservas, decidieron abordar un tren y recorrer más de seiscientos kilómetros desde la reserva para volver a ver sus tierras ancestrales y luego emprender el viaje de regreso. Al igual que mis abuelos, puedo imaginarles diciendo *Annóóma*: "por estos rumbos" es donde recolectábamos nabos de la pradera, "por estos rumbos" es donde realizábamos el O'kan, "por estos rumbos" es donde nací, y "por estos rumbos" es donde están enterrados mis abuelos. Con cada metro recorrido, sus vidas se desplegaban, y con cada metro se narraba nuestra historia –no mediante la lectura de un libro, sino leyendo el territorio.